

## TERREMOTO Y SOLIDARIDAD

El día 27 de febrero de este año 2010 un tremendo terremoto sacudió una vez más a Chile. Esta vez el epicentro se ubicaba en la región del Bio-Bio.

A la hora de llegar a la ciudad de Concepción uno tiene una primera sensación de normalidad. Todo está limpio. Es verdad que sigue llamando la atención la vista del edificio "Borderío". Con sus trece plantas era una estupenda atalaya desde la que se podía contemplar el curso del Bio-Bio hasta su desembocadura en el Pacífico. Aquella noche cayó abatido hacia el frente como un inmenso armario que se desploma. La prensa de todo el mundo ha reproducido la imagen de este gigante derribado.

Allí enfrente, una empresa española está desmantelando con rapidez uno de los viejos puentes, mientras el tráfico discurre lentamente por el otro, utilizando el "meccano" que sustituye a la placa que se derrumbó.

Caminando por la ciudad se van descubriendo otros testimonios de la catástrofe. Algunos desperfectos en la catedral, la imposibilidad de utilizar un colegio o tal edificio bancario, el solar dejado por las humildes casas que cayeron, la necesidad de reconstruir de plano la iglesia de San Juan de Mata.

Pero hay otros muchos desastres causados por el "tsunami", tanto en la ciudad como en numerosos pueblos de la costa.

La población de Santa Clara, en Talcahuano, es todavía un barrizal. Cuando subieron las aguas, Raúl y Nora vieron cómo arrastraban un enorme contenedor que chocaba contra su casa de madera y la destrozaba. Ahora están terminando de plantar los cimientos de hormigón para instalar su nueva casa.

Nora me hace ver la línea que dejó el agua a unos dos metros de altura en la capilla que se encuentra al otro lado de la calle que, como señal del destino, lleva el nombre de Venecia. Todos han colaborado para limpiar la hermosa capilla de madera y habilitar el salón parroquial como comedor para todos los necesitados del barrio.

Poco más allá Luis y Eva están armando también su nueva casa. Les acompañan sus hijos y nietos. Como las demás casas del barrio, también ésta se debe a la solidaridad de las parroquias de Santiago con las de Concepción, más la ayuda técnica y económica de la Universidad Católica de la Santísima Concepción.

Es asombroso ver a los vecinos, que se prestan a contar cómo vivieron aquellos días y cómo van tratando de recuperar la normalidad.

La prensa europea ha dado cuenta del pillaje de los primeros días, bastante comprensible en una población que no sabía cuánto iba a durar el desastre. Pero han olvidado este enorme esfuerzo de solidaridad cristiana y este empeño por continuar la vida y reconstruir lo antes posible su escenario.

Termino mi primer día en Concepción en una querida capilla de un barrio ya conocido. De nuevo tiembla la tierra, pero nadie se asusta. Cae la tarde cuando celebramos con gozo la misa de la víspera de la fiesta del Corpus. El barrio lleva el nombre de "Nueva Esperanza". Todo un símbolo y una promesa.

José-Román Flecha Andrés

